



Judas 1:17-23

La respuesta y preparación del cristiano a la falsa enseñanza

17 Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, 18 quienes os decían: En los últimos tiempos habrá burladores que irán tras sus propias pasiones impías. 19 Estos son los que causan divisiones; individuos mundanos que no tienen el Espíritu. 20 Pero vosotros, amados, edificándoos en vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, 21 conservaos en el amor de Dios, esperando ansiosamente la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. 22 Y tened misericordia de algunos que dudan; 23 a otros, salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por la carne.

Introducción

Continuamos con el estudio de la epístola de Judas. Tras analizar los primeros 16 versículos, se podría pensar que el mensaje es meramente negativo, pues en ellos el autor expone y condena la depravación de los falsos maestros. Sin embargo, dicha sección es fundamental para el propósito de los versículos 3 al 4 que vimos antes y 17 al 23 que veremos el día de hoy. Ambas partes del libro comienzan llamando «amados» a los destinatarios y advierten que la llegada de estos infiltrados ya había sido profetizada. Así, Judas retoma su eje central: cómo debe responder el cristiano ante el ataque a la sana doctrina. Esta sección se divide en tres partes: la primera comprendida por los versículos del 17 al 19, Judas recuerda que los apóstoles ya habían predicho estos peligros; la segunda por los versículos 20 y 21, donde se exhorta a los creyentes a fortalecerse espiritualmente;

y finalmente los versículos 22 y 23, aquí Judas llama a rescatar a quienes han sido afectados por las falsas enseñanzas.

I. El Ancla de la Memoria (17-19)

¹⁷ Pero vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁸ quienes os decían: En los últimos tiempos habrá burladores que irán tras sus propias pasiones impías. ¹⁹ Estos son los que causan divisiones; individuos mundanos que no tienen el Espíritu.

Judas inicia con las palabras en el versículo 17: “**pero vosotros, amados**”, marcando así un cambio de tema fundamental. El autor deja atrás la descripción de los falsos maestros y sus juicios para dirigirse con afecto a los creyentes, apelando a su conciencia con el imperativo “acordaos”. En este contexto, recordar no es un simple ejercicio mental; implica entender, actuar y transformar nuestra voluntad. Los destinatarios deben tener presente: “**las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo**”.

Una iglesia que olvida el fundamento apostólico y la Palabra de Dios queda vulnerable ante el ingreso de falsas enseñanzas. Por ello, la enseñanza expositiva por libros es tan valiosa: nos obliga a recorrer todos los temas bíblicos y nos ayuda a retener la verdad completa. De igual forma, contar con un plan de lectura, repasar los catecismos y estudiar los credos nos permite mantener estas doctrinas frescas en la mente. Lamentablemente, algunas congregaciones se limitan a unos pocos pasajes que, a menudo, son sacados de contexto para beneficios personales. Esto produce creyentes tibios que carecen de claridad sobre la fe dada una vez y para siempre.

Judas enfatiza aquí que los creyentes deben recordar la enseñanzas y advertencias específicas sobre los opositores, sobre los falsos maestros. Como señala el versículo 18: “**En los últimos tiempos habrá burladores que irán tras sus propias pasiones impías**”.

Aunque no existe un solo pasaje que cite textualmente estas palabras, encontramos un paralelismo claro en **2 Pedro 3:3**: “Ante todo, sabed esto: que en los últimos días vendrán burladores, con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones”.

El concepto de los «últimos» o «postreros tiempos» es un tema recurrente en las Escrituras que abarca desde la muerte y resurrección de Jesucristo en adelante. Por lo tanto, desde la era apostólica ya se anticipaba y advertía sobre la llegada de estos falsos maestros, confirmando que su presencia no debe tomarnos por sorpresa, sino encontrarnos prevenidos. Recordemos **1 Timoteo 4:1-3**.

Hermanos, debemos ser conscientes de que los falsos maestros han estado presentes desde la era apostólica y continúan operando hasta el día de hoy. No podemos permitirnos el descuido, pues en cualquier momento podrían infiltrarse en nuestra congregación. Ante esta realidad, debemos reflexionar: ¿estamos realmente preparados para enfrentar su llegada? Por eso se ve la necesidad continua de exponer el mismo mensaje que los apóstoles pronunciaban, recordar que vendrán los falsos maestros, una iglesia bíblica recuerda y enseña esto a sus miembros de forma continua, como lo hacían los apóstoles.

Ahora, mientras que en el pasaje de Pedro el contexto indica que estos hombres se burlan específicamente del regreso de Cristo, Judas se enfoca en su condición moral: son **“burladores que irán tras sus propias pasiones impías”**. Su burla hacia Dios se manifiesta en un comportamiento depravado y contrario a Su ley. Al vivir según sus propios deseos, desafían abiertamente la autoridad divina.

Luego, Judas inicia el versículo 19 dándonos una característica de estos falsos: **“Estos son los que causan divisiones”**, una de las características de los falsos maestros es separar la iglesia, lamentablemente habrá personas que escucharán a estos falsos y se dejarán guiar por sus ideas, esto causará fisuras en las congregaciones, causarán disputas. Es duro, triste ver una congregación que ha trabajado por años por salir adelante, por difundir el evangelio y en poco tiempo verla destruida por un falso, puede ser el resultado de crecer rápido, pero

sin fundamento espiritual o sencillamente no tener cuidado de las personas que ingresan, a veces el afán de tener personas que ayuden en el ministerio, hace que no se tome medidas y cuidados sobre las personas que se nombran para servir. También, puede ser el trabajo oculto de alguna persona que se dedica a sembrar el error sin darse a notar. Vemos la responsabilidad de pastores y ancianos de cuidar de las ovejas, pero también de los hermanos.

Judas nos indica que estos son “**individuos mundanos que no tienen el Espíritu**”, otras versiones dicen los sensuales o los que se dejan llevar por sus propios instintos. La palabra usada aquí es **psychikoi** que significa gente con alma, aquí alma se usa en un sentido negativo, es como cuando estamos en una reunión, llega alguien y se dice llegó el alma de la reunión porque la forma de ser, la esencia de esa persona es alegre y trae un buen ambiente a la reunión. Los comentaristas Kistemaker y Moo coinciden en que esto significa personas "naturales" o "mundanas", que operan solo por instinto biológico, es decir su alma o su esencia está en el mundo y sus valores. Porque estos falsos maestros operan de esta manera y sus inclinaciones están hacia el mal, porque a diferencia de los creyentes no tiene el Espíritu. Leamos **Romanos 8:8-10**.

Aquí Pablo nos muestra la diferencia que hay entre un creyente que tiene el Espíritu de Dios, y aquellos que no lo tienen y se complacen con las obras de la carne. Es necesario el estudio de la palabra de Dios y nuestros credos basados en ella, son los que nos podrán capacitar para detectar el error cuando este toque a nuestras puertas y entre encubiertamente. Solo con el estudio continuo de la palabra de Dios podremos detectar el comportamiento de los impíos. Solo estos nos permiten entender las características de los falsos maestros, porque muchas iglesias, están llenas de personas que no detectan el error, sencillamente porque no son enseñadas con el evangelio, y ellas mismas tampoco se preocupan por estudiar a profundidad la palabra, se contentan con chistes, palabras bonitas, mensajes de superación y dicen amen a cuanto palabra sin fundamento dice el predicador.

II. La Construcción de la Fortaleza Interior

²⁰ Pero vosotros, amados, edificándoos en vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, ²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando ansiosamente la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

En esta sección, Judas se enfoca en el deber de los creyentes, estableciendo una serie de mandatos para resistir a los falsos maestros. El primero es “**edificándoos en vuestra santísima fe**”. El Nuevo Testamento describe frecuentemente el crecimiento espiritual como una construcción que requiere bases sólidas; en este caso, el fundamento es la doctrina apostólica y la verdad de Cristo. Al igual que en el versículo 3, la fe se refiere aquí al cuerpo de verdades entregado a la Iglesia, el cual los falsos maestros intentan socavar.

Leamos **2 Timoteo 3:16-17**. Solamente la escritura nos prepara en toda buena obra, nos instruye, nos ayuda a detectar el error y corregirlo. Lo que desea el falso es apartarnos de la fe, de su palabra, por eso los falsos basan sus enseñanzas en experiencias, visiones, porque desean es separarnos de las escrituras.

El segundo mandato es “**orando en el Espíritu Santo**”. Por la estructura del texto, entendemos que esta oración es el medio indispensable para cumplir el primer mandato: solo mediante la guianza del Espíritu podemos edificarnos correctamente. Esto nos recuerda a **Efesios 6:18**: “Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. Orar en el Espíritu significa hacerlo bajo su control y dirección. Por ello, es vital cultivar espacios de oración, tanto individuales, familiares y comunitarios, buscando siempre alinearnos a la voluntad del Señor. Al contrario de los falsos que son como animales, impulsados por sus propios deseos. Igual que el mandato anterior debemos preguntarnos, ¿cuánto tiempo le dedicamos a la oración?, o solo oras los domingos que vienes a la iglesia, o entre semana pasa el tiempo y no buscas ese tiempo especial con Dios. Quienes no oran son personas débiles que caen fácilmente, no solo en el error, sino también en el pecado.

Leamos: **Romanos 8:14-16**. Debemos orar con un corazón sincero, solo los hijos de Dios pueden ser guiados como lo decía el texto anterior, el Espíritu Santo lo hace, por eso podemos clamar ¡Abba, Padre!. El enemigo solo nos llevara a desviarnos, a buscar pretextos para no orar, a sentir pereza, a no darle importancia a la oración.

En el versículo 21 hallamos el tercer mandato: “**conservaos en el amor de Dios**”. Es especial notar que, mientras en el versículo 1 Judas afirma que los creyentes son «**guardados por Jesucristo**», aquí los exhorta a que ellos mismos se guarden. Como bien señala un comentarista: “Dios ha hecho en Cristo todo lo que necesitamos para ser salvos; sin embargo, debemos responder a Dios si queremos asegurar nuestra salvación. Ambas verdades coexisten: Dios nos guarda y nosotros debemos guardarnos; sacrificar cualquiera de ellas apagaría la piedad cristiana. Mantenerse en el amor de Dios implica vivir como recipientes de Su gracia, manifestándola a través de la obediencia y el amor a Dios y al prójimo”.

Pasajes como Filipenses 2:12-13 nos muestran esta verdad, nos dice que nos ocupemos de nuestra salvación, pero también nos muestra la obra de Dios, colocando ese querer. Hermanos debemos ser diligentes en nuestra vida espiritual, la meditación de las escrituras, la oración debe producir en nosotros el deseo de conservarnos en el amor de Dios, de obedecer, de querer hacer lo correcto, de darnos sabiduría para actuar ante el error. Juan también nos muestra las palabras dichas por Jesús a sus apóstoles, donde les pide que permanezcan en su amor, y solo pueden hacerlo guardando sus mandamientos. También **Juan 15:9-12**.

Finalmente, el cuarto mandato es “**esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna**”. Esta espera no es pasiva, sino ansiosa y paciente, aguardando el día en que Cristo regrese en gloria. Como declara **2 Pedro 3:12-14**: “esperando y apresurando la venida del día de Dios... nosotros esperamos nuevos cielos y nueva tierra”. Mientras los falsos maestros enfrentarán el juicio y castigo, como ya vimos en los ejemplos históricos de la carta, el creyente descansa en la esperanza del retorno de su

Señor. Confiamos, como indica Kistemaker, “en alcanzar la plenitud de la vida eterna junto a Cristo, en Comunión con Dios”.

Pasamos por dificultades, pruebas, por momentos amargos, pero debemos siempre confiar en Cristo, los falsos harán todo lo posible por separarnos de Cristo, de hacernos pensar que nuestro Señor no tiene el control. Pero nuestra confianza esta en Él, sabemos que ha cumplido sus promesas y seguirá haciendo fielmente, incluso cuando nosotros hemos sido infieles. Ante un mundo que lo quiere todo ya, nosotros debemos esperar, el creyente entiende que el tiene el control de todo, y que vendrá el día que nos lleve a su presencia, alejados de este mundo lleno de aflicciones, nosotros tendremos paz, tranquilidad a su lado.

III. El llamado a rescatar a otros (22-23)

22 Y tened misericordia de algunos que dudan; 23 a otros, salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por la carne.

Después de que Judas ha escrito a sus destinatarios que deben asegurarse de que están firmes en la santísima fe, ahora deben buscar a quienes no tienen esa seguridad, los que están dejándose llevar por las falsa enseñanzas de los falsos maestros. Así que, vimos que tenemos responsabilidad hacia nosotros mismo, pero también tenemos responsabilidades hacia los demás. Tenemos la responsabilidad de cuidar a los demás, estar atentos, pendientes de nuestros hermanos, no solamente en temas de errores doctrinales, también en su salud, economía, en hacerle compañía. Una persona que se siente sola y pasa sola es candidata a que se acerque que el falso, aprovechando su soledad busque desviarlo de la santísima fe. Así que, estos pasajes nos muestran cómo actuar ante aquellos que ya han sido afectados por el error, encontramos tres distinciones o grupos de personas diferentes a las cuales debemos ayudar, mostrar misericordia.

El **primer grupo** lo encontramos en el versículo 22: “*Y tened misericordia de algunos que dudan*”, estos son creyentes que en alguna manera están siendo influenciados por los falsos, están vacilando. Así como nosotros hemos tenido misericordia de parte de Dios y lo vimos

en el versículo 2, nosotros debemos tener misericordia de estos. Como amor exhortándolos por medio de la palabra para que entiendan su error, se arrepientan y continúen en el rebaño.

No es malo dudar, recordemos que el mismo Tomás mostro incredulidad, dudo cuando los discípulos en Juan 20:25 le dicen: Al Señor hemos visto. Él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Después, Jesús se aparece y con amor, misericordia le da pruebas de su resurrección. Quienes son pastores, ancianos, diáconos, aun hermanos que son reconocidos por su trayectoria en la palabra del Señor, deben brindar esa confianza, mostrar misericordia, en lugar de arrogancia para que aquellos que dudan, que por momentos son incrédulos sientan la confianza de consultarles cuando se tienen dudas.

El **segundo grupo** son los que han avanzado más, tanto así que hay que rescatarlos del fuego. El versículo 23 dice al inicio: “*a otros, salvad, arrebatándolos del fuego*”, aquí, fuego como en muchos pasajes de la Biblia se refiere al infierno, es tan avanzada la influencia de los falsos maestros que es necesario arrebatarlos y salvarlos. Encontramos pasajes como **Zacarías 3:1-4** donde se evidencia la imagen de ser rescatados del fuego.

Judas cuando indica *a otros salvad*, debemos entender que solo Dios puede salvar al hombre, por esto dice Calvino: “Cuando la palabra salvar es transferida a los hombres, esto no quiere decir que ellos son los autores, sino que son los ministros de la salvación”. Debemos hacer todo lo que este a nuestro alcance para sacarlos del error, este grupo de personas ya están muy avanzadas.

El **tercer grupo** también lo encontramos en el versículo 23 en la segunda parte: “*y de otros tened misericordia con temor*”, algunos piensan que estos son los falsos maestros o los miembros de la congregación que ya están participando de este camino errado. Al estar la palabra temor después de misericordia, es posible que el autor nos indique, que al tener misericordia de estos miembros que se han dejado llevar de falsas enseñanzas, se cuiden

para que no sean contaminados también por estas enseñanzas. La siguiente frase complementa: *aborreciendo aun la ropa contaminada por la carne*". La ropa de los falsos y quienes los han seguido está contaminada porque han seguido sus falsos instintos, en lugar de ser guiados por el Espíritu Santo, se deleitan en los placeres de la carne, en despreciar la Santidad de Dios. Los creyentes deben odiar la conducta impía de estos falsos, orar para Dios les conceda arrepentimiento.

Hermanos es tan importante la preparación en la santísima fe, la vida de oración, la comunión con los demás creyentes, porque estas nos permiten cuidar la pureza de la iglesia, cuidarnos a nosotros mismos y cuidar a nuestros hermanos. Si no meditamos en la palabra, si no la vivimos podemos ser arrastrados por cualquier falsa enseñanza. Debemos estar pendientes unos a otros, pedirle al Señor, que nos proteja, que nos ayude a estar atentos, preparados y ser misericordiosos.